



# LECTIO DIVINA

X Semana del tiempo ordinario  
Del 06 al 12 junio de 2021



“Tu pan, es y será”

DOMINGO, 30 DE MAYO DE 2021  
EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO  
Gracias, Señor, ¡por quedarte!

## **Oración introductoria**

Señor Jesús, en este momento me pongo ante tu presencia. Te ruego que, por favor, mandes tu Santo Espíritu sobre mí para que aumente mi fe, mi esperanza y mi caridad.

Dame la gracia de escuchar tu voz y de guardarla en mi corazón, para después poner tu palabra en práctica. Ayúdame a permanecer cerca de Ti para gozar siempre de tu amor y de tu misericordia. Amén.

## **Petición**

Jesucristo Eucaristía, ven a morar siempre en mi corazón.

## **Lectura del libro del Éxodo (Éx 24, 3-8)**

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todas las palabras del Señor y todos sus decretos; y el pueblo contestó con voz unánime: «Cumpliremos todas las palabras que ha dicho el Señor». Moisés escribió todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes de los hijos de Israel ofrecer al Señor holocaustos e inmolar novillos como sacrificios de comunión. Tomó Moisés la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió: «Haremos todo lo que ha dicho el Señor y le obedeceremos».

Entonces Moisés tomó la sangre y roció al pueblo, diciendo: «Esta es la sangre de la fianza que el Señor ha concertado con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras».

### **Salmo (Sal 115, 12-13. 15 -16. 17-18)**

*Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor.*

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor. R.

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas. R.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. R.

### **Lectura de la carta a los hebreos (Heb. 9, 11-15)**

Hermanos: Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su «tienda» es más grande y más perfecto: no hecha por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No lleva sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna. Si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de una becerra, santifican con su aspersion a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo. Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

## **Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc 14, 12-16. 22-26)**

El primer día de los Ácidos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?» Él envió a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?” Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí» Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua. Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo.» Después, tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios». Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos.

### **Releemos el evangelio**

*San Juan Crisóstomo (c. 345-407)*

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia  
Homilía 24 sobre la 1ª carta a los Corintios, 2; PG 61, 199*

***«Esta es mi sangre, derramada por vosotros»***

Los amantes de este mundo demuestran su generosidad dando dinero, vestidos, regalos diversos; nadie da su sangre. Cristo, la da; demuestra así la ternura que nos tiene y el ardor de su amor. Bajo la antigua Ley... Dios aceptaba recibir la sangre de los sacrificios, pero era para impedir que su pueblo la ofreciera a los ídolos, y ya era

prueba de un amor muy grande. Pero Cristo cambió este rito; la víctima no es la misma: es él mismo el que se ofrece en sacrificio.

"¿El pan que partimos, no es la comunión con el cuerpo del Cristo?" (1Co 10,16) ... ¿Qué es este pan? El cuerpo de Cristo. ¿En qué se convierten los que comulgan? En el cuerpo de Cristo: no una multitud de cuerpos sino un cuerpo único. Lo mismo que el pan, compuesto de tantos granos de trigo, es un solo pan donde los granos desaparecen y lo mismo que los granos subsisten allí, pero es imposible distinguirlos en la masa tan bien unida, así nosotros todos, unidos con Cristo, no somos más que uno... ¿Ahora, si todos nosotros participamos del mismo pan, y si todos estamos unidos entre nosotros con Cristo, por qué no mostramos el mismo amor? ¿Por qué no nos hacemos uno en esto también?

Así era al principio: "la multitud de los creyentes tenían un sólo corazón y una sola alma" (Hch. 4, 32) ... Cristo vino a buscarte, tú que estabas lejos de él, para unirse a ti; ¿y tú, no quieres ser uno con tu hermano?... ¡Te separas violentamente de él, después de haber conseguido del Señor una gran prueba de amor - y la vida! En efecto, no sólo dio su cuerpo, sino que, como nuestra carne, arrastrada por tierra, había perdido la vida y había muerto por el pecado, introdujo en ella, por así decirlo, otra sustancia, como un fermento: su propia carne, su carne de la misma naturaleza que la nuestra, pero exenta de pecado y llena de vida. Y nos la dio a todos, con el fin de que, alimentados en este banquete con esta nueva carne... pudiéramos entrar en la vida inmortal.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús nos prepara un puesto aquí abajo, porque la Eucaristía es el corazón palpitante de la Iglesia, la genera y regenera, la reúne y le

da fuerza. Pero la Eucaristía nos prepara también un puesto arriba, en la eternidad, porque es el Pan del cielo. Viene de allí, es la única materia en esta tierra que sabe realmente a eternidad. Es el pan del futuro, que ya nos hace pregonar un futuro infinitamente más grande que cualquier otra expectativa mejor.

Es el pan que sacia nuestros deseos más grandes y alimenta nuestros sueños más hermosos. Es, en una palabra, la prenda de la vida eterna: no solo una promesa, sino una prenda, es decir, una anticipación, una anticipación concreta de lo que nos será dado. La Eucaristía es la «reserva» del paraíso; es Jesús, viático de nuestro camino hacia la vida bienaventurada que no acabará nunca.»  
*(Homilía de S.S. Francisco, 3 de junio de 2018).*

## **Meditación**

En este pasaje evangélico se puede ver cómo los discípulos le preguntan a Jesús dónde quiere celebrar la pascua. En este día, y por el resto de tu vida, Jesús quiere celebrar la pascua contigo en tu corazón. Si le preguntas a Jesús exactamente la misma pregunta que sus discípulos le hicieron, no hay duda alguna, de que Él te responderá: *Quiero celebrar la pascua contigo y quiero que prepares tu corazón para ello, pues estoy a la puerta y llamo, esperando a que me abras para cenar contigo.* (Ap. 3. 20)

Hace más de 60 días se ha celebrado la Semana Santa, semana donde se ve cómo Jesús se entrega para salvar a la humanidad. Hoy, se festeja el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor. Cuerpo que fue inmolado a causa de nuestros pecados, y cuerpo que Jesús, sin interés alguno, nos entrega para que lo podamos recibir en la santa Eucaristía. Si comemos de este pan, de su cuerpo, viviremos para siempre. Jesús es el pan de vida, es aquel Dios que se hace pequeño, que se hace vulnerable, primero como un bebé, para luego dar su

vida por nosotros y quedarse en la forma del pan para estar con nosotros de manera sacramental hasta el final de los días. ¿Qué otra persona ha hecho esto por ti?

*Señor Jesús, Tú me conoces muy bien. Sabes perfectamente lo que hay en mi corazón y aun así estás ahí, a la puerta, esperando a que yo te abra. Dame la gracia de preparar esta cena como Tú quieres que la prepare; ayúdame a preparar mi corazón para dejarte entra; ayúdame a sacar todo egoísmo, toda falta de perdón, todo aquello que me impide recibirte tal y como Tú mereces. Pues, aunque soy yo quien te necesita, eres Tú el que está afuera mendigando mi amor. Permite recibirte en la comunión como Tú te lo mereces. ¡Gracias Señor por el don de tu Cuerpo y de tu Sangre en la Eucaristía! Amén.*

## **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no solo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

## **Oración introductoria**

Señor, dame la gracia de poder escucharte, de poder abrir mi corazón a tus inspiraciones; dame una fe firme y luminosa que me lleve a sentir tu presencia vivificante.

## **Petición**

Jesús, el camino para seguirte está resumido en las bienaventuranzas, ayúdame a recorrer este camino pues es el único hacia la dicha eterna a la que aspira mi corazón.

## **Comienzo de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor.1, 1-7)**

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que residen en Acaya: gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. ¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación nuestra hasta el punto de poder consolar nosotros a los demás en cualquier lucha, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios! Porque lo mismo que abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, abunda también nuestro consuelo gracias a Cristo. De hecho, si pasamos tribulaciones, es para vuestro consuelo y salvación; si somos consolados, es para vuestro consuelo que os da la capacidad de aguantar los mismos sufrimientos que padecemos nosotros. Nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues

sabemos si compartís los sufrimientos, también compartiréis el consuelo

### **Salmo (Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9)**

*Gustad y ved qué bueno es el Señor.*

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R.

### **Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 5, 1-12)**

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros».

## **Releemos el evangelio**

*San Gregorio de Nisa (c. 335-395)*

*monje, obispo*

*Homilía sobre las Bienaventuranzas I (Les Pères dans la foi, DDB, 1979), trad. sc@evangelizo.org*

### ***“Felices los que tienen alma de pobres”***

Si Dios es bienaventurado, como dice el apóstol Pablo (1Tm 1,11; 6,15), si los hombres participan de su felicidad por su semejanza con él pero la imitación fuera imposible, la felicidad sería irrealizable para la condición humana. Sin embargo, en cierta forma, al hombre le es posible imitar a Dios. ¿Cómo? El “alma de pobres” me parece que designa la humildad. El apóstol Pablo da en ejemplo la pobreza de Dios: “nuestro Señor Jesucristo siendo rico se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza” (2 Cor 8,9). Todo lo que podemos percibir de la naturaleza divina va más allá de los límites de nuestra condición, pero la humildad siempre es posible. La compartimos con todos los que viven en la tierra, formados con el barro al que se vuelve (Gn2,7; 3,19). Si imitas a Dios en lo que está conforme a tu naturaleza y no sobrepasas tus posibilidades, revistes como una vestimenta la forma bienaventurada de Dios.

No debemos imaginar que sea fácil adquirir la humildad. Al contrario, es más difícil que la adquisición de otra virtud. ¿Por qué?

Porque mientras reposaba el hombre que había sembrado la buena semilla, el enemigo sembró la cizaña del orgullo en la mayor extensión del sembrado. El orgullo tomó raíz en nosotros (Mt 13,25). (...)

Como casi todos los hombres son naturalmente llevados al orgullo, el Señor comienza las Bienaventuranzas apartando el mal inicial del orgullo. Aconseja imitar al verdadero Pobre voluntario, real bienaventurado, con una pobreza voluntaria para participar de su bienaventuranza. De esta manera serle semejante, según esté en nuestro poder. San Pablo escribe “Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres”. (Flp 2,5-7)

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Las bienaventuranzas no nacen de actitudes criticonas ni de la “palabrería barata” de aquellos que creen saberlo todo pero no se quieren comprometer con nada ni con nadie, y terminan así bloqueando toda posibilidad de generar procesos de transformación y reconstrucción en nuestras comunidades, en nuestras vidas. Las bienaventuranzas nacen del corazón misericordioso que no se cansa de esperar. Y experimenta que la esperanza “es el nuevo día, la extirpación de una inmovilidad, el sacudimiento de una postración negativa” .» *(Homilía de S.S. Francisco, 16 de enero de 2018).*

## **Meditación**

En el Evangelio de hoy, Jesús nos propone nuestro pasaporte para ir al cielo, con «las bienaventuranzas». Ellas abarcan lo que necesitamos para vivir esta vida. Pero, además, nos hace una

promesa realmente grande y por la cual rezamos todos los días, el poder poseer algún día su «Reino».

Dichosos, los que lloran... cuántas lágrimas se están derramando en este momento porque no se conoce a Cristo, cuántas lágrimas porque no hay paz, cuánta injuria por profesar que hay un solo y único Señor del universo. «Dichosos cuando los injurien por causa mía», nos dice el Señor; hoy cuántas injurias se sufren, cuántos mártires en el silencio de cada día, cuánta sangre inocente que se derrama a causa de la falta de sentido y respeto por la vida, cuántos cristianos en el mundo que, por profesar su fe, son condenados, marginados, discriminados.

Y no pensemos sólo en el Medio Oriente sino en nuestros lugares de trabajo, colegios, ciudades y en tantos otros lugares que frecuentamos pero que, en ocasiones, de manera muy discreta y silenciosa, se frivoliza la fe o se suaviza la verdad del Evangelio por temor o por lo que se llama «respeto humano», que nos deja acobardados, que nos hace retroceder y que nos deja como inmóviles por vergüenza o temor al qué dirán, No nos dejemos vencer, seamos fuertes y firmes en la fe.

Cristo no se avergüenza de nosotros. Él se ofreció completamente y abrazó la cruz para que nuestra única puerta al cielo tenga forma de cruz, para que no temamos a la hora de encontrarla, sino que la abracemos y busquemos la fuerza y la gracia que de ella emana. Pidamos la gracia de ser coherentes con nuestra fe y de dar testimonio, cada día y cada momento, de que Cristo es el Rey de nuestras vidas.

## **Oración final**

Alzo mis ojos a los montes, ¿de dónde vendrá mi auxilio?

Mi auxilio viene de Yahvé, que hizo el cielo y la tierra. (Sal 121, 1-2)

MARTES, 01 DE JUNIO DE 2021

Portadores de la esperanza

## **Oración introductoria**

Señor Jesús, vengo a encontrarme contigo al inicio del día, para escuchar lo que quieres de mí. Enséñame a creerte y a seguirte para experimentar tu Palabra que salva.

Cristo Jesús, Tú que eres mi hermano, mi amigo, mi Dios... Tú que eres todo para mí, ayúdame a saber acompañarte en el sagrario, pero, sobre todo, ayúdame a saber dejarme acompañar por tu presencia.

## **Petición**

Dios mío, haz que mi testimonio de vida sea luz y sal para animar la existencia de los demás.

## **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 1, 18-22)**

Hermanos: ¡Dios me es testigo! La palabra que os dirigimos no es sí y no. Pues el Hijo de Dios, Jesucristo, que fue anunciado entre vosotros por mí, por Silvano y por Timoteo, no fue sí y no, sino que en él solo hubo sí. Pues todas las promesas de Dios han alcanzado su

sí en él. Así por medio de él, decimos nuestro “Amén” a Dios, para gloria suya a través de nosotros. Es Dios quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros; y además nos ungió, nos selló y ha puesto su Espíritu como prenda en nuestros corazones.

### **Salmo (Sal 118, 129. 130. 131. 132. 133. 135)**

*Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.*

Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma. R.

La explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes. R.

Abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos. R.

Vuélvete a mí y ten misericordia, como es tu norma con los que aman tu nombre. R.

Asegura mis pasos con tu promesa, que ninguna maldad me domine. R.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, enséñame tus leyes. R

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 13-18)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celmín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean

vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

## **Releemos el evangelio**

*Concilio Vaticano II*

*Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia (Ad Gentes), 35-36*

***“Vosotros sois la sal de la tierra...  
vosotros sois la luz del mundo”***

Como la Iglesia es toda ella misionera y la obra de la evangelización es deber fundamental del Pueblo de Dios, el Concilio invita a todos a una profunda renovación interior, a fin de que, teniendo viva conciencia de la propia responsabilidad en la difusión del Evangelio, acepten su participación en la obra misionera entre los gentiles... Todos los fieles como miembros de Cristo vivo, incorporados y asemejados a él por el bautismo, por la confirmación y por la Eucaristía, tienen el deber de cooperar a la expansión y dilatación del Cuerpo de Cristo para llevarlo cuanto antes a la plenitud (Ef 4,13).

Por ello, todos los hijos de la Iglesia han de tener viva conciencia de su responsabilidad para con el mundo, fomentar en sí mismos el espíritu verdaderamente católico y consagrar sus energías a la obra de la evangelización. Sepan todos, sin embargo, que su primera y principal obligación en pro de la difusión de la fe es vivir profundamente la vida cristiana. Pues su fervor en el servicio de Dios y su caridad para con los demás aportarán nuevo aliento espiritual a toda la Iglesia, la cual aparecerá como estandarte levantado entre las naciones (Is 11,12), “luz del mundo” y “sal de la tierra”. Este testimonio de vida producirá más fácilmente su efecto si se da juntamente con otros grupos cristianos, según las normas del decreto sobre el ecumenismo.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«El cristiano es un testigo. La palabra testimonio encierra una de las peculiaridades de las actitudes cristianas. Un cristiano que lleva esta luz, debe hacerla ver porque él es un testigo. Si prefiere no hacer ver la luz de Dios y prefiere las propias tinieblas, le falta algo y no es un cristiano completo. Las tinieblas le entraron en el corazón, porque tiene miedo de la luz y prefiere los ídolos. El cristiano es un testigo, testigo de Jesucristo, luz de Dios. Y deber poner esta luz en el candelabro de su vida.» *(Homilía de S.S. Francisco, 28 de enero de 2016, en santa Marta).*

### Meditación

A mí me toca, de mí depende, porque así lo ha querido Dios al darme la oportunidad de transmitir lo que de Él he recibido. Debo hacer más personal el Evangelio y, en lugar de escuchar a Cristo que se dirige a una multitud, entender que Él me interpela íntimamente al poner la esperanza de los demás sobre mis hombros: «Tú eres la sal de la tierra que se ve necesitada al perder la capacidad de dar sus frutos. Tú eres la luz del mundo que vive en medio de confusión y que necesita encontrar respuestas. Tú eres la persona que he elegido para que lleve la esperanza.»

Aun cuando se siente la debilidad y la incapacidad ante la misión que se me presenta, debo tener confianza en Aquél que me guía y me protege porque mi seguridad reposa en Él que todo lo puede.

¿Qué es lo que puedo y debo hacer? Pues bien, el resplandor que pueda reflejar será tan claro en la medida que yo pueda contemplar la Bondad y la Belleza de Dios. En otras palabras, Él me muestra su amor y luego me envía para ser testigo de lo que he visto

y así se me da la oportunidad de ser portador de la esperanza al grado de hacer propio lo que llevo.

## **Oración final**

Amor y verdad son las sendas de Yahvé  
para quien guarda su alianza y sus preceptos.  
Haz gala de tu nombre, Yahvé,  
y perdona mi culpa, que es grande. (Sal 25, 10-11)

MIÉRCOLES, 02 DE JUNIO DE 2021  
Mandamientos de Jesús

## **Oración introductoria**

Sagrada familia de Nazaret, haz que en nuestros hogares reine la paz.

## **Petición**

Señor, dame la gracia de ser un testigo fiel de tu evangelio, nunca permitas que contradiga mi ser cristiano con la incongruencia o el mal ejemplo. Concédeme ser un auténtico seguidor y testigo de tu amor.

## **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 3, 4-11)**

Hermanos: Esta confianza la tenemos ante Dios por Cristo; no es que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos nada como realización nuestra; nuestra capacidad nos viene de Dios, el cual nos

capacitó para ser ministros de una alianza nueva: no de la letra sino de Espíritu; pues la letra mata, mientras que el Espíritu da vida. Pues si el ministerio de la muerte, grabado en letras sobre piedra, se realizó con tanta gloria que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el rostro de Moisés, por el resplandor de su cara, pese a ser un resplandor pasajero, ¡cuánto más glorioso será el ministerio del Espíritu! Pues si el ministerio de la condena era glorioso ya no o es comparado con esta gloria sobre eminente. Y si lo que era pasajero tuvo su gloria, ¡cuánto más glorioso no será lo que permanece!

### **Salmo (Sal 98, 5. 6. 7. 8. 9)**

*Santo eres, Señor, nuestro Dios.*

Ensalzad al Señor, Dios nuestro, postraos ante el estrado de sus pies: ¡Él es santo! R.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes, Samuel con los que invocan su nombre, invocaban al Señor, y él respondía. R.

Dios les hablaba desde la columna de nube; oyeron sus mandatos y la ley que les dio. R.

Señor, Dios nuestro, tú les respondías, tú eras para ellos un Dios de perdón, un Dios que castiga sus maldades. R.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro; postraos ante su monte santo: ¡Santo es el Señor, nuestro Dios! R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 17-19)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se

salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

## **Releemos el evangelio**

*San Juan Crisóstomo (c. 345-407)*

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia*  
*Homilías sobre el evangelio de San Mateo, 16*

***“No he venido a abolir, sino a cumplir la Ley y los profetas”***

Preguntarás ¿cómo es que Cristo no abroga la Ley y los profetas? ¿cómo cumple y consuma la ley y los profetas? Consuma los profetas, porque todo cuanto ellos dijeron de El, El con sus obras lo confirmó. Y por esto el evangelista Mateo, tras de cada uno de sus hechos, añade: “Para que se cumpliera lo dicho por el profeta.” (...)

Y en cuanto a la Ley, la cumplió no de un modo ni de dos, sino hasta de tres. ***Lo primero***, no traspasando los preceptos legales. Así lo testifica delante de Juan el Bautista que ha cumplido toda la ley cuando le dice: “Conviene que cumplamos toda justicia.” (Mt 3,15) Y a los judíos les decía: “¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?” (Jn 8,46)

***En segundo lugar***, la consumó en cuanto que todo lo que hizo lo hizo por nosotros. Porque ¡cosa admirable! no sólo cumplió con la ley, sino que nos dio el poder nosotros cumplirla. Así lo declara Pablo con estas palabras: “Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo el que cree.” (Rm 10,4) Y también dice que condenó en sí el pecado, “para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, los que no andamos según la carne.” (Rm 8,4) Y todavía:

“¿Anulamos pues la ley con la fe? No ciertamente, antes la confirmarnos.” (Rm 3,31) La ley procuraba hacer justo al hombre, pero no tenía fuerzas. Por esto Cristo al venir introdujo un modo de justicia que es por la fe, y así confirmó la voluntad de la ley. Lo que ésta no pudo con la letra, él lo llevó a cabo mediante la fe. Y por esto dice: “No he venido a abrogar la ley.”

Si alguno cuidadosamente examina, encontrará un tercer modo con que Cristo consumó la ley. ¿Cuál? Mediante los preceptos que iba a dar. Porque no eran abrogación de los anteriores, sino una ampliación y cumplimiento de ellos.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús partiendo de los mandamientos, intenta recuperar el sentido verdadero de la ley para llevarlo a su plenitud. Jesús pide siempre algo más generoso, porque el amor es más generoso que la letra, que la letra de la ley. Este trabajo de perfeccionamiento no sirve sólo para cumplir la ley, sino que es un trabajo de sanación del corazón.

Hay un camino de sanación de un corazón herido por el pecado original. Y es un camino propuesto a todos, porque todos nosotros tenemos el corazón herido por el pecado, todos. Y ya que Jesús recomienda ser perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial, para asemejar al Padre, para ser verdaderos hijos, tenemos que seguir justo este camino de sanación.» *(Cf Homilía de S.S. Francisco, 14 de junio de 2016, en santa Marta).*

## **Meditación**

Señor, parece que no has venido a quitarme el peso que tanto me cuesta, el peso de unos preceptos que muchas veces puedo

considerar arcaicos, pasados de moda, que no responden a las necesidades del hombre. Sin embargo, no es así. Al ir viviendo cada uno de los mandamientos me voy dando cuenta que no se trata de una tarea que no sepa hacer, o de un peso insoportable, sino que muchas veces quiero hacer lo que se me pega la gana; incluso me quedo cumpliendo, sí, pero me quedo en lo mínimo indispensable, no soy capaz de darme más allá de lo que se me pide.

Es entonces cuando entras Tú y me mueves, me mandas a ir más allá de lo mínimo indispensable. Eso es el verdadero cristianismo, el que me permite llegar a los confines de la tierra, el que me permite hacer tantas cosas, el que me enseña que no debo de dejar pasar ni la más mínima oportunidad para amar... eso es, amar. Ésa es la respuesta a la llamada de Cristo, ése es el modo en que Cristo mismo me enseña a darlo todo. Cuántas madres veo, empezando por la mía, que se desviven por dar lo mejor a sus hijos; qué corazón no es capaz de conmoverse al sentir la caricia de un niño pequeño, más aún si es un hermanito o cualquier familiar pequeño; cómo no conmoverme cuando un niño le da un beso a sus papás, cuando los papás juegan con sus hijos...

En tantos casos no hay reglas, sólo el amor de la familia que me lleva a hacer lo que sea por los demás. Es a partir de este amor que el hombre sabe ver la ley, no como algo impuesto, sino como una forma de darle perfección.

## **Oración final**

¡Celebra a Yahvé, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión!,  
que refuerza los cerrojos de tus puertas  
y bendice en tu interior a tus hijos. (Sal 147, 12-13)

## **Oración introductoria**

Gracias, Dios mío, por el don de la vida. Gracias por permitirme entrar en tu presencia y estar a tu lado. Necesito de Ti, Señor. Mira que mi vida sin Ti carece de sentido. Aumenta mi fe para que te sepa descubrir en todos los momentos de mi vida.

Acreecencia mi confianza para que no me deje seducir por cosas efímeras, que se acaban, que defraudan. Foguea mi amor para que te ame siempre con más pasión y pueda así ser un apóstol infatigable de tu Reino.

## **Petición**

Espíritu Santo, dame la coherencia de vida para manifestar mi fe con las obras.

## **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 3, 15-4, 1. 3-6)**

Hermanos: Hasta hoy, cada vez que se lee a Moisés, cae un velo sobre los corazones de los hijos de Israel; “pero cuando se conviertan al Señor, se quitará el velo”. Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. Mas todos nosotros, con la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente; por la acción del Espíritu del Señor. Por esto, encargados de este ministerio por la misericordia obtenida, no nos acobardamos. Y si nuestro Evangelio está velado, lo está entre los que se pierden, los

incrédulos, cuyas mentes ha obcecado el dios de este mundo para que no vean el resplandor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y nosotros como siervos vuestros por Jesús. Pues el Dios que dijo: «Brille la luz del seno de las tinieblas» ha brillado en nuestros corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo.

### **Salmo (Sal 84, 9ab- 10. 11-12. 13-14)**

*La gloria del Señor habitará en nuestra tierra.*

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.» La salvación está cerca de los que lo temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 20-26)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si nuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “renegado”, merece la condena de la “gehenna” del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar,

te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo»

## **Releemos el evangelio**

*Doroteo de Gaza (c. 500 -?)*

*monje en Palestina*

*Conferencias I (SC 92 ; Œuvres spirituelles, Cerf, 1963), trad. sc@evangelizo.org*

### ***El fuego de la cólera***

El rencor se diferencia de la cólera, que se distingue a su vez de la irritación y se distingue de la turbación. He aquí un ejemplo para que comprendan. Para alumbrar un fuego, tenemos para comenzar sólo un pequeño carbón. Él representa la palabra de un hermano que te ofende. Todavía es sólo un pequeño carbón ya que es nada más que una simple palabra de un hermano. Si la soportas, apagas el carbón. Si al contrario te pones a pensar: “¿Por qué me dice eso? ¡Tendría para responderle!”. (...) La turbación es como si alguien alumbrara un fuego, tú tiras ramitas y provocas humo. (...)

Soportando la pequeña palabra de tu hermano, podías apagar el carbón antes que aparezca la turbación. Sin embargo, mismo esa turbación, la puedes apaciguar fácilmente con el silencio, con la oración, con un único movimiento del corazón. Si al contrario continúas a producir humo, es decir, a exaltar y excitar tu corazón pensando “¿Por qué me dice eso? ¡Tendría para responderle!”, trabajan entonces el flujo y el impacto de los pensamientos. Los

calientan y provocan la llama de la irritación. (...) Así llega la irritación. (...)

Si quieres, puedes todavía apagar la irritación antes que se convierta en cólera. Pero si continúas turbándote y turbando a otros, haces como alguien que tira leña en la fogata y atiza el fuego: se forman entonces bellas brasas. Es la cólera. (...) Lo mismo que las brasas puestas de lado subsisten largo tiempo encendidas, mismo si se hecha agua encima, la cólera que se prolonga se transforma en rencor. (...)

¿Ven cómo de una sola palabra se llega a un gran mal? Si desde el comienzo hubiéramos soportado pacientemente la palabra del hermano, sin rendirle mal por mal (Rom 12,17), hubiéramos podido escapar a todos esos males.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Respecto al mandamiento “no matarás”, Él afirma que es violado no solo por el homicidio efectivo, sino también por esos comportamientos que ofenden la dignidad de la persona humana, comprendidas las palabras injuriosas. Claro, estas palabras injuriosas no tienen la misma gravedad y culpabilidad del asesinato, pero se ponen en la misma línea, porque se dan las premisas y revelan la misma malevolencia. Jesús nos invita a no establecer una clasificación de las ofensas, sino a considerarlas todas dañinas, en cuanto son movidas por el intento de hacer el mal al próximo. Y Jesús pone el ejemplo. Insultar: nosotros estamos acostumbrados a insultar, es como decir “buenos días”. Y eso está en la misma línea del asesinato. Quien insulta al hermano, mata en su propio corazón a su hermano. Por favor, no insultéis! No ganamos nada ...»  
*(Homilía de S.S. Francisco, 12 de febrero de 2017).*

## **Meditación**

Hoy me hablas del perdón y la reconciliación. Es de verdad importante para el seguidor tuyo aprender a perdonar y, sobre todo, a pedir perdón.

Pedir perdón es muestra de humildad ya que implica reconocer el error y, en cierta medida, rebajarse al otro y pedir algo que se necesita de él. El perdón cristiano es el que he podido aprender de Ti, un perdón humilde, sencillo, generoso, sin importar el tamaño de las ofensas, que no mide el pecado, sino que mide el amor. Pedir perdón al hermano es más fundamental antes de presentarse de nuevo ante Ti. Es como aquellos hermanos que pelean, pero luego, ante la presencia de los padres, se piden perdón y se reconcilian.

En este pasaje me invitas al perdón, a olvidar los rencores, a dar el primer paso antes aquellas ofensas del pasado que nadie se ha atrevido a perdonar o pedir perdón. Me llamas a seguir tu ejemplo de delicadeza en el trato con mis hermanos, los hombres, a evitar los insultos, las palabras ofensivas, recriminatorias, o falsas. Dame la gracia, Señor, de aprender a perdonar y recibir perdón como Tú me pides.

## **Oración final**

Desde lo profundo te llamo, Yahvé: Señor, escucha mi clamor.  
¡Escuche atentamente el sonido de mi súplica! (Sal 130, 1-2)

VIERNES, 04 DE JUNIO DE 2021  
EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS  
Cristo y yo.

## **Oración introductoria**

Señor, concédeme tomar tu corazón con amor, gozo y deseo de correspondencia.

## **Petición**

Jesucristo, concédeme el don de encontrar en Ti la plenitud de mi vocación y de toda mi felicidad.

## **Lectura de la profecía de Oseas (Os.11, 1. 3-4. 8c-9)**

Esto dice el Señor: «Cuando Israel era joven lo amé y de Egipto llamé a mi hijo. Era yo quien había criado a Efraín, tomándolo en mis brazos; y no reconocieron que yo lo cuidaba. Con lazos humanos los atraje con vínculos de amor. Fui para ellos como quien alza un niño hasta sus mejillas. Me incliné hacia él para darle de comer. Mi corazón está perturbado, se conmueven mis entrañas. No actuaré al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque yo soy Dios, y no hombre; santo en medio de vosotros, y no me dejo llevar por la ira»

## **Salmo (Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6)**

*Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.*

«Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R.

«Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso». R.

Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: «Qué grande es en medio de ti el santo de Israel». R

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 3, 8-12. 14-19)**

Hermanos: A mí, el más insignificante de todos los santos, se me ha dado la gracia de anunciar a los gentiles la riqueza insondable de Cristo, e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo. Así, mediante la Iglesia, los principados y potestades celestes conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, según el designio eterno, realizado en Cristo, Señor nuestro, por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él. Por eso doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios.

### **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 19, 31-37)**

Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era

un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron»

## **Releemos el evangelio**

*San Bernardo (1091-1153)*

*monje cisterciense y doctor de la Iglesia*

*Homilías sobre el Cántico de los cánticos, nº 61, 3-5*

### ***«Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador»***

Nuestra fragilidad ¿dónde puede encontrar reposo y seguridad, sino en las llagas del Salvador?... Han perforado sus manos, sus pies, y su costado de una lanzada. Por esos agujeros muy abiertos, puedo gustar la miel de esta roca (sl 80,17) y el aceite que fluye de la durísima piedra, es decir «gustad y ved cuán suave es el Señor» (sl 33,9). Tenía pensamientos de paz (Jr 29,11) y yo no lo sabía. «¿Quién ha conocido el pensamiento del Señor? ¿Con quién se ha aconsejado jamás?» (Rm 11,34) Pero el clavo que le penetra ha llegado a ser para mí una llave que me abre el misterio de sus designios.

¿Cómo no ver bien a través de estos orificios? Los clavos y las llagas gritan que, en verdad, en la persona de Cristo, Dios se ha reconciliado con el mundo. El hierro ha atravesado su ser y penetrado su corazón para que no ignore nunca más cómo él ha compadecido mis debilidades. El secreto de su corazón se presenta al

desnudo en las llagas de su cuerpo; se ve al descubierto el gran misterio de su bondad, esta misericordiosa ternura de nuestro Dios, «el sol que nace de lo alto y nos ha visitado» (Lc 1,78). ¿Cómo no se manifestaría esta ternura en sus llagas? ¿Cómo manifestar con más claridad que, por tus llagas, tú Señor, eres dulce y compasivo y misericordioso, puesto que no hay amor más grande que dar la vida (Jn 15,13) por los condenados a muerte?

Todo mi mérito es, pues, la piedad del Señor, y a mí no me faltaran los méritos mientras a él no le falte la piedad. Si se multiplican las misericordias de Dios, serán numerosos mis méritos. Pero ¿qué pasará si yo me reprocho cantidad de faltas? «Allí donde se ha multiplicado el pecado, más desbordante ha sido la gracia» (Rm 5,20). Y si «la bondad del Señor es de siempre y para siempre», por mi parte «cantaré eternamente las misericordias del Señor» (sl 102,17; 88,2). ¿Es esta mi justicia? Señor, me acordaré sólo de tu justicia, porque ella es mi justicia ya que para mí tú eres la justicia salvadora de Dios (Rm 1,17).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús nos invita a llegar al corazón, es decir, a la interioridad, a las raíces más sólidas de la vida, al núcleo de los afectos, en una palabra, al centro de la persona.» (*Homilía de S.S. Francisco, 3 de junio de 2016*).

## **Meditación**

En el día de los enamorados es usual que los que se aman se regalen cosas, pero lo que es común en todos es que siempre está la forma de un corazón. Esto significa que yo doy mi corazón, que representa mi amor, a la persona que amo.

En el Evangelio veo hasta dónde es capaz Dios para decirme que me ama. El Omnipotente, el hacedor de todas las cosas me muestra su corazón desnudo; con silencio me grita TE AMO. Y así como regalo algo a la persona que amo, Dios me regala algo. Pero su regalo es el corazón mismo de Dios, es el amor de Dios que puede estar en mis manos. El regalo de Dios no representa el amor que me tiene sino ES el amor que me tiene.

Pero ¿qué hago con un corazón? Por lo general escribo mi nombre. Muchas veces he visto dos nombres dentro de un corazón y eso significa que esas dos personas se aman y que uno es del otro. Esto es lo que Dios desea que haga al recibir su corazón, escribir Dios y yo, expresarle que le amo que soy de Él y que Él es mío.

Pero no es fácil escribir en el corazón de Dios. El único lápiz que me permite hacerlo es mi amor. Solamente amando el corazón de Dios estará en mis manos, solamente amando puedo hacer mío el corazón de Dios, solamente amando Cristo y yo somos uno en su corazón. Que yo sepa recibir el corazón de Cristo, hacerlo mío y amarlo con pasión.

## **Oración final**

He aquí a Dios mi Salvador:  
estoy seguro y sin miedo, pues Yahvé  
es mi fuerza y mi canción, él es mi salvación.» (Isaías 12, 2)

SÁBADO, 05 DE JUNIO DE 2021  
EL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA  
Encontrar a Jesús.

## **Oración introductoria**

Dame, Señor un corazón inquieto que te busque con ansia; no permitas que me acostumbre a Ti.

## **Petición**

Espíritu Santo, dame la fortaleza para cumplir la voluntad de Dios.

## **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 5, 14-21)**

Hermanos: Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. De modo que nosotros desde ahora no conocemos a nadie según la carne; si alguna vez conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así. Por tanto, si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo. Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado

en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

### **Salmo (Sal 102, 1-2. 3-4. 8-9. 11-12)**

*El Señor es compasivo y misericordioso.*

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo. R.

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 2, 41-51)**

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas quedaba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos

angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que le dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

## **Releemos el evangelio**

*San Amadeo de Lausanne (1108-1159)*

*monje cisterciense, obispo*

*Homilía mariana 4, (Mariale III, coll. Pain de Cîteaux 7, Abbaye de Chambarand, 1960), trad. sc@evangelizo.org*

***“Su madre conservaba estas cosas en su corazón” (Lc 2,51)***

Frecuentemente, olvidando comer y beber, María velaba por pensar en Cristo, para ver a Cristo en su propia carne. Ardía de amor por él, amaba apasionadamente servirlo. Frecuentemente hacía lo que canta el Cantar de los Cantares: “Duermo, pero mi corazón vela” (Ct 5,2). Durante su reposo, seguía soñando con el que había llenado sus pensamientos durante todo el día. Ya sea que velara o reposara en la paz, vivía siempre en él, ocupándose de él.

Dónde estaba su tesoro, ahí también estaba su corazón. Dónde estaba su gloria, también estaba su espíritu. Con todo su corazón, todo su espíritu, todas sus fuerzas, amaba a su Señor y su Hijo (Mt 22,37). Veía con sus ojos y tocaba con sus manos al Verbo de Vida (1Jn 1,1). ¡Feliz, María, a la que fue dado de abrazar al que abraza y alimenta todo! ¡Feliz la que ha llevado al que lleva al universo (Hb 1,3), que ha amamantado un Hijo que la hace vivir, un Hijo que la alimenta a ella y a todos los seres del mundo (Sal 144,15)!

Se suspendió de su cuello el que es la Sabiduría del Padre, estuvo en sus brazos el que es la Fuerza que pone todo en movimiento. Reposó en su seno materno el que es el reposo de las

almas (Mt 11,29). ¡Con que ternura la tomaba de la mano, la miraba calmamente, el que los ángeles desean contemplar (1 Pe 1,12)! El que cada ser invoca en toda carencia, la llamaba tiernamente. Llena del Espíritu Santo, ella lo apretaba contra su corazón (...) y no se cansaba de ver y escuchar al que “muchos profetas y reyes quisieron ver y no vieron, oír y no oyeron” (cf. Lc 10,24). María crecía cada vez más en el amor y su espíritu se centraba sin cesar en la contemplación divina (Lc 2,41-51).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«El Evangelio concluye con esta expresión: «El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él» (v. 40). Que el Señor Jesús pueda, por la maternal intercesión de María, crecer en nosotros, y aumentar en cada uno el deseo del encuentro, la custodia del estupor y la alegría de la gratitud. Entonces los demás serán atraídos por su luz, y podrán encontrar la misericordia del Padre.» (*Homilía de S.S. Francisco, 2 de febrero de 2016*).

## **Meditación**

En nuestra vida podemos acostumbrarnos a muchas cosas y personas pensando «ahí están y ahí seguirán estando». Así podemos acostumbrarnos a Jesús y buscarlo sólo cuando nos acordamos que lo ocupamos.

Algo similar les ocurrió a María y José, no por olvido, ni porque no lo quisieran, sino por pensar «ahí estará, al rato vendrá». Cuando nos damos cuenta de la supuesta ausencia de Jesús podemos tomar dos actitudes. La primera es la más sencilla para un corazón conformista, olvidarme de un Dios que siento lejano. La segunda

brota de un corazón inquieto que busca la paz y la verdad: ¡Quiero buscarlo!

Si María y José hubieran tenido un corazón conformista, se hubieran limitado a preguntarle a la gente de la caravana; pero dieron un paso más, se devolvieron en el camino en su búsqueda. A veces es necesario devolverse un poco en el camino de nuestra vida para reconocer esos momentos que hemos tenido a Dios más cerca y no solamente recordarlos, sino buscar vivir otros mejores. Jesús realmente nunca se alejó, fueron sus padres quienes caminaron un buen rato sin Él.

Encontrar a Jesús es muy sencillo, sólo requiere de un corazón inquieto, que a la vez guarde las experiencias como el de María y quiera tener la experiencia de caminar junto al Señor. A Jesús lo encontramos en el hermano: «Todo lo que hagas a uno de estos más pequeños, a mí me lo hiciste.» (Mt 25,40); en el Evangelio: «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él.» (Jn 14, 23); en la cruz: «el que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y me siga.» (Mt 16,24) y por último en la Eucaristía: «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.» (Jn 6,56)

## **Oración final**

Mi corazón exulta en el Señor, mi salvador.  
Mi corazón se regocija por el Señor,  
mi poder se exalta por Dios (Cántico de Ana)